

**PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA
(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)**

**2^{das}. Jornadas sobre la política en
Buenos Aires en el siglo XX**

Organiza:
Programa Actores, Ideas y Proyectos Políticos
en la Argentina Contemporánea
(IEHS - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN)
Tandil, 28 y 29 de junio de 2007

**Ciudadanos en movimiento:
la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial**

*María Inés Tato **

I

La implantación y la puesta en práctica de la ley Sáenz Peña a partir de 1912 constituyó un hito fundamental en el proceso de construcción de la ciudadanía, aun cuando se discuten sus resultados concretos sobre la ampliación efectiva de la participación electoral.¹ La democratización de la política que auspició dio consagración institucional al involucramiento activo de los ciudadanos en la esfera pública que hasta entonces venía discurriendo por canales informales de intervención política, como el asociacionismo, la prensa y la "cultura de la movilización".² De todos modos, ambas modalidades de vinculación entre Estado y sociedad – la formal, centrada en los

* CONICET/Instituto Ravnani (UBA).

¹ Para el caso porteño, véase Aníbal Viguera, "Participación electoral y prácticas políticas de los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1922", en *Entrepasados. Revista de Historia* nº 1, comienzos de 1991.

² Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

procedimientos electorales, y la informal – continuaron funcionando y solapándose a menudo una vez iniciada la primera democracia argentina. Lejos de perder vigor, las movilizaciones sociales se revistieron en el nuevo marco político de una mayor legitimidad, incentivadas por el énfasis en la soberanía popular que acompañó a la experiencia democrática.

Esta ponencia – que constituye un avance preliminar de una investigación en curso - se propone una aproximación inicial al análisis de las manifestaciones de la movilización ciudadana porteña desarrollada durante la Primera Guerra Mundial, movilización protagonizada por los partidarios de los Aliados y de la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, por un lado, y por los partidarios del mantenimiento de la neutralidad, por el otro. La Gran Guerra suscitó una intensa toma de posición de la opinión pública argentina, que se polarizó en esos dos bandos antagónicos e irreconciliables. El desencadenamiento de la guerra concitó un notable interés en la sociedad argentina. Los locales de los principales diarios fueron objeto del desfile permanente de ciudadanos interesados en interiorizarse de los últimos sucesos de la contienda. Fueron frecuentes los mitines pacifistas, la realización de actividades de caridad organizadas por la Cruz Roja Argentina y por particulares y el enrolamiento de numerosos voluntarios argentinos en los ejércitos aliados, especialmente en el francés.³ Por otra parte, las diferentes colectividades de inmigrantes procedentes de los países beligerantes fueron las primeras en movilizarse, a instancias de sus gobiernos y/o de manera espontánea, desarrollando activas tareas para recaudar

³ Las actividades solidarias en beneficio de los ejércitos beligerantes y/o de las víctimas de la guerra pueden rastrearse cotidianamente en la prensa periódica. Acerca de los voluntarios argentinos en los ejércitos aliados, véase Alejandro Sux, *Los voluntarios de la libertad. Contribución de los latino-americanos a la causa de los Aliados*, París, Ediciones Literarias, 1918.

fondos para auxiliar a los reservistas y a sus familias y para suscribir los empréstitos patrióticos lanzados por sus gobiernos.⁴

Sin embargo, la militancia concreta en favor de uno u otro bando por lo general se agudizó a partir de 1917, cuando la conflagración europea repercutió más cercanamente sobre la política local. En febrero de ese año, los Estados Unidos decidieron romper relaciones diplomáticas con Alemania en respuesta a los efectos de la guerra submarina sin restricciones declarada por ese país, que perjudicaba al comercio norteamericano, prelude de la declaración de guerra a ese Estado. Las presiones diplomáticas sobre el gobierno argentino para que adoptara el mismo temperamento se hicieron sentir cada vez con más fuerza e impactaron fuertemente sobre la opinión pública local. Gran parte de ella comenzó a considerar la ruptura de relaciones con Alemania, posibilidad que al parecer había sido propuesta tempranamente sólo por algunos representantes aislados de la prensa, como el vespertino *Crítica*.⁵

La política exterior del gobierno se ubicó en el centro de la discusión pública a partir de abril de 1917, a raíz de un episodio bélico de gravedad: el hundimiento de varias naves de bandera argentina.⁶ El gobierno inició las reclamaciones respectivas frente al Imperio Alemán, pero la situación se complicó en septiembre cuando Estados Unidos – embarcado en la campaña de presiones sobre el gobierno argentino – difundió el texto de varios telegramas dirigidos al káiser por el conde de Luxburg, ministro alemán en la Argentina, en los que se refería en términos agraviantes a las

⁴ He reconstruido algunas de estas iniciativas, llevadas a cabo por organizaciones *ad hoc* o bien por entidades preexistentes de otra índole, en María Inés Tato, "La movilización de la sociedad argentina frente a la Primera Guerra Mundial", ponencia presentada en las *I Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, Córdoba, 30, 31 de Mayo y 1º de junio de 2007.

⁵ Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del '20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 41.

⁶ El 4 de abril era hundido el buque "Monte Protegido"; el 6 de junio, el "Oriana", y el 22 de junio el "Toro".

personas del presidente Hipólito Yrigoyen y de Honorio Pueyrredón, ministro de Relaciones Exteriores, y en los que recomendaba a las autoridades alemanas proceder en el futuro a hundir los buques de bandera argentina "sin dejar rastros". Otro punto aun más controvertido fue la alusión del ministro alemán a la promesa verbal de Yrigoyen de que las naves argentinas no se aventurarían en adelante dentro del área de exclusión establecida por el Imperio alemán, con lo cual si bien el gobierno no había puesto su firma a ningún documento, se había comprometido de palabra a ajustarse a sus condiciones.⁷

La opinión pública se dividió en bandos encontrados, que denotaron una identidad diferenciada: "neutralistas" y "rupturistas", o "germanófilos" y "aliadófilos" - términos usados más corrientemente en sus polémicas cotidianas -. Las líneas que oponían a neutralistas y rupturistas no coincidían plenamente con la división entre oficialismo y oposición. El campo "aliadófilo" congregaba, sin duda, a opositores del gobierno radical: conservadores, el grupo parlamentario socialista,⁸ demócrata progresistas. Sin embargo, también muchos radicales se alistaron en sus filas. En el gabinete, Pueyrredón y Álvarez de Toledo eran abiertamente favorables a la ruptura de relaciones con Alemania, en tanto que los ministros restantes también eran pro aliados aunque no cuestionaban la política oficial por lealtad a Yrigoyen.⁹ El ministro argentino en París, Marcelo T. de Alvear, también era partidario de los Aliados, y de hecho fue uno de los principales auspiciantes de la creación del Hospital Argentino de París,

⁷ Ricardo Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994, pp. 129-130.

⁸ En tanto la representación parlamentaria del PS, dirigida por Juan B. Justo, estaba a favor de la ruptura, un congreso extraordinario del partido se pronunció en contra en abril de 1917; esas divergencias darían lugar en 1918 a una escisión partidaria con el surgimiento del Partido Socialista Internacional (luego Partido Comunista), liderado por Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla (Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956, pp. 216-219; Siepe, *op. cit.*, pp. 69-71).

⁹ Weinmann, *op. cit.*, p. 116; Juan Archibaldo Lanús, *Aquel apogeo. Política internacional argentina, 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001, pp. 103-104.

destinado a los soldados heridos de ese bando. En las dos cámaras del Congreso hubo radicales que votaron una declaración favorable a la ruptura: el disidente santafesino Ricardo Caballero, Tomás Le Bretón y Leopoldo Melo.¹⁰ Más significativo resultó el rechazo de la declaración efectuado por el diputado Rogelio Araya, presidente del Comité Nacional de la UCR, fundado en que, dada la gravedad de la situación, la ruptura de relaciones era insuficiente, por lo que estimó que correspondía una declaración de guerra.¹¹ Por otra parte, la presencia de liberales reformistas como Indalecio Gómez y Carlos Rodríguez Larreta dentro del campo "germanófilo" - que habían acompañado desde el gabinete el proyecto democratizador de Sáenz Peña - también impone la necesidad de tomar en consideración la multiplicidad de motivaciones que entraron en juego a la hora de decidir la adhesión a uno u otro bando, así como evidencia la imposibilidad de establecer correspondencias simplistas entre aliadófilos/progresistas y germanófilos/reaccionarios.

Las categorías de "*germanófilos*" y de "*aliadófilos*" con las que los grupos enfrentados se designaban mutuamente se convirtieron en verdaderas invectivas. Bajo el rótulo de "*germanófilos*" convivían auténticos admiradores de Alemania, identificados con sus valores e intereses, con aquellos cuya adhesión a la neutralidad radicaba en su convicción de que significaba para la Argentina una posición independiente en el concierto internacional, favorecía el desarrollo de los intereses comerciales argentinos, correspondía al sostenimiento del internacionalismo clasista o bien se ajustaba al ecumenismo y al pacifismo cristiano. Por lo tanto, resulta más apropiado referirse a neutralistas y rupturistas, términos que prescinden de la carga valorativa de los ya mencionados.

¹⁰ Federico Pinedo, *En tiempos de la República*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946, tomo I, pp. 46-47. El Senado emitió una declaración a favor de la ruptura en su sesión del 18/09/17, por 23 votos, estando ausente el radical José Camilo Crotto. El 25 la Cámara de Diputados se expresó en el mismo sentido.

¹¹ Weinmann, *op. cit.*, p. 132.

Para el relevamiento del conjunto de entidades involucradas en el activismo reseñado y de sus actividades he recurrido en este estadio inicial de la investigación a los registros de la prensa periódica, especialmente del matutino *La Prensa*, que por entonces constituía el diario de mayor circulación del país,¹² cuyo análisis se complementará en instancias posteriores con el relevamiento de otras fuentes documentales.

II

En líneas generales, puede afirmarse que hasta abril de 1917 los distintos grupos movilizados, si bien exhibían una clara toma de posición frente a los bandos conflagrados, se orientaron básicamente a proporcionar auxilio material a los soldados de los países beligerantes y a otras víctimas de la contienda. La crisis abierta con el hundimiento de las naves de bandera argentina y luego con la difusión de los telegramas confidenciales alemanes motivó movilizaciones de otra naturaleza, que involucraron convicciones distintas acerca de la nacionalidad y de los deberes cívicos y que apuntaron a incidir sobre la política exterior del gobierno argentino.

Inicialmente la ambigüedad de la respuesta del gobierno argentino a la comunicación oficial de Estados Unidos de su decisión de ingresar a la guerra alentó la convicción de que, tarde o temprano, la Argentina emularía su ejemplo.¹³ De ahí que en los días subsiguientes a lo largo del país se sucedieran actos públicos que simultáneamente respaldaban a los Estados Unidos, a las naciones aliadas y al

¹² *La Prensa* alcanzaba por entonces aproximadamente unos 160.000 ejemplares diarios (F. Antonio Le Rose y Montmasson (eds.), *Guía periodística argentina*, Buenos Aires, 1913, pp. 12, 73-74).

¹³ El gobierno argentino sostuvo que reconocía "la justicia de esa resolución, en cuanto ella se funda en la violación de los principios de neutralidad (...) que se consideraban conquistas definitivas de la civilización" (reproducido en Weinmann, *op. cit.*, p. 110).

gobierno de Yrigoyen.¹⁴ No obstante, pronto se hizo evidente la continuidad del rumbo diplomático oficial y su consiguiente deslinde de la causa de los partidarios de los aliados. Las posiciones frente a la guerra se extremaron y fue muy frecuente la irrupción de la violencia en las disputas entre ambos grupos, en cuyos actos públicos era común la presencia de infiltrados que provocaban incidentes o que convocaban a contra manifestaciones. Mientras que en ocasiones se trató de una mera violencia verbal,¹⁵ fueron moneda corriente los incidentes callejeros que involucraron violencia física, como los producidos frente al Jockey Club, con intervención de un destacamento de caballería de la policía y el resultado de "algunos lastimados y contusos",¹⁶ o los ataques a símbolos de la presencia alemana en la Argentina, como el Club Alemán, la Legación alemana, varios restaurantes de ese origen, la Compañía Trasatlántica de Electricidad, la agencia del periódico *Deutsche La Plata Zeitung*, el monumento a la Riqueza Agropecuaria Argentina (donado por la colectividad alemana en ocasión del Centenario) y las oficinas del diario *La Unión*, considerado germanófilo.¹⁷

Sin embargo, el legado más importante de ese clima político fue un marcado activismo social, reflejado en la aparición por doquier de agrupaciones favorables a los aliados o partidarias del estricto mantenimiento de la neutralidad decretada por Yrigoyen. En algunos casos, las iniciativas no cuajaron en organizaciones estables pero

¹⁴ A título ilustrativo, la formación de un comité de vecinos de La Boca, reunidos en el local de los Bomberos Voluntarios, la manifestación en Rosario organizada por profesores de enseñanza secundaria, el mitin realizado en el teatro municipal de Bahía Blanca, la manifestación celebrada en la Plaza San Martín de Mendoza, los actos del Comité Patriótico Popular ("Asuntos internacionales", *La Prensa*, 16/04/1917; "La guerra", *La Prensa*, 20/04/1917).

¹⁵ Por ejemplo, "Entre los manifestantes se cambiaron frases más o menos hirientes para cada bando, sin llegar, por ello, a ningún resultado lamentable" (Ídem); "grupos de coches descubiertos cuyos ocupantes, adversarios de la causa neutralista, motejaban en voz alta y violentamente a los de la plaza. Al propio tiempo desparramaban por el aire y por el suelo hojas sueltas en contra del espíritu y propósitos de los manifestantes." ("Asuntos internacionales", *La Prensa*, 13/10/1917).

¹⁶ "Asuntos internacionales", *La Prensa*, 13/10/1917.

¹⁷ Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la Primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 64-65; "Contra la violencia", *La Mañana*, 15/04/17.

dieron lugar a la realización de mitines públicos masivos. Si bien la movilización social y el fervor asociativo tuvieron alcance nacional, nos ocuparemos aquí del caso específico de la ciudad de Buenos Aires.

A partir de 1917 las calles y las plazas porteñas fueron tenazmente disputadas por los rupturistas y por los neutralistas en sus contiendas cotidianas por la conquista de la opinión pública. A pesar de que a menudo celebraban sus actos en espacios cerrados, como el célebre Frontón o los teatros Nuevo, Victoria y Coliseo, el principal escenario de sus manifestaciones se centró en el circuito callejero conformado hacia el Centenario, que reunía al eje "*ceremonial y cívico*" (Avenida de Mayo y Florida) y al "*lúdico y festivo*" (de Plaza San Martín a Recoleta y Palermo).¹⁸ Los mitines tendían a confluir en la Plaza del Congreso, la Plaza de Mayo o la Plaza San Martín, siendo habitual la combinación de dos de estos destinos. En los escenarios principales de esas manifestaciones se alternaba un elenco estable de oradores: los rupturistas contaban con la presencia y la palabra de Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Alberto Gerchunoff y Alfredo L. Palacios, en tanto la causa de los neutralistas disponía de Belisario Roldán y de Dardo Corvalán Mendilaharsu como principales voceros.

Asimismo, este circuito cívico se articulaba con otros que tenían como eje a los barrios, surgidos al calor de la suburbanización a partir del desarrollo de la infraestructura del transporte público de pasajeros.¹⁹ En efecto, antes de arribar a los escenarios señalados, en los que tenía lugar el acto central, los manifestantes se reunían en algunas esquinas destacadas de sus vecindarios, que solían ser teatro de los mitines políticos y de las reuniones sociales: San Juan y Entre Ríos, Entre Ríos e Independencia, La Rioja y San Juan, San Juan y Boedo, Río Cuarto y Avenida La Plata,

¹⁸ Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 197.

¹⁹ Acerca del proceso de suburbanización, consúltese el clásico trabajo de James R. Scobie, *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986.

Chiclana y Boedo, Montes de Oca y Brandsen, Rivadavia y San Pedrito, Rivadavia y Pedernera, Esquiú y Sáenz, puntos característicos en la geografía de los barrios populares de Boedo, San Cristóbal, Parque Patricios, Nueva Pompeya, La Boca, Barracas y Flores. Desde allí se iniciaban las marchas, que con frecuencia contemplaban una parada previa, en la que algunos oradores solían dirigir a los manifestantes discursos alusivos; ése era el caso de las plazas Lavalle, Rodríguez Peña, Once y Constitución, que junto a Plaza Lorea eran el destino característico de los actos organizados por los socialistas y por los anarquistas.²⁰

A menudo la defensa de la causa blandida por cada bando asumía la forma de homenajes públicos a los países europeos que encarnaban el ideal respectivo; así, los neutralistas realizaron manifestaciones en honor de España, en tanto los rupturistas celebraron mitines en homenaje a Francia, a Bélgica y a Italia. Dichos actos adquirieron un carácter masivo, incrementado por la movilización y la participación de los miembros de diversas asociaciones étnicas.²¹

Las manifestaciones de los rupturistas se caracterizaban por su cosmopolitismo, presente en la profusión de colores de la multitud de banderas argentinas y de los países aliados enarboladas, y en los sones del Himno Nacional Argentino, de la Marcha Real italiana, de la Marsellesa y de la Marcha Garibaldina entonados por sus bandas de música. Los neutralistas adoptaban en cambio un perfil netamente local, permitiendo únicamente la portación de banderas argentinas y de banderas blancas y la entonación del Himno Nacional y de otras marchas patrióticas. Compensaban su austeridad con carteles alusivos a sus motivaciones: *"Mejor vivir en la patria que morir por el extranjero"*, *"La guerra es un crimen, y sin causa es una locura"*, *"No somos germanófilos ni aliadófilos, somos argentinos"*, *"Nosotros queremos velar por la*

²⁰ Gorelik, *op. cit.*, p. 199.

²¹ "Homenaje a España", en *La Prensa*, 18/05/1917, "En honor de Italia", 28/05/1917, "Homenaje a Bélgica", 02/08/1917; "El homenaje a Francia", en *La Mañana*, 17/07/1917.

grandeza de nuestro país", "*Queremos la paz, el orden, el trabajo y la grandeza*", "*Nuestro peligro no está en Europa*", "*Queremos neutralidad. Abajo la guerra*".²² El aspecto contrastante de esas manifestaciones expresaba claramente interpretaciones bien diferenciadas del nacionalismo y de las lealtades que éste demandaba. Esquemáticamente, podría afirmarse que para los partidarios de los Aliados la defensa de la nación incluía no sólo la satisfacción del orgullo herido por la agresión alemana sino también el alineamiento con países que habían contribuido a la formación de la Argentina moderna en el terreno económico, social, ideológico y cultural, mientras que para los neutralistas la actuación de Alemania y los vínculos que unían a la Argentina con las potencias europeas no ameritaban ninguna alteración de la política exterior oficial.

Como señalábamos más arriba, en la ciudad de Buenos Aires brotaron abundantes iniciativas de organización y de movilización tanto en favor de los Aliados como de la neutralidad. A título de ejemplo, pueden mencionarse entre los partidarios de la causa aliada al Comité pro Ruptura de Relaciones con Alemania, el Comité Patriótico Popular, la Liga Aliada Argentina, la Sociedad Les Amis de la France, el Comité Pro Aliados, la Asociación Deportiva Nacional, el Comité del Comercio pro Ruptura de Relaciones con Alemania, el Centro Obrero Pro Aliados, el Comité de Vendedores de Diarios Pro Ruptura de Relaciones con Alemania, el Comité de Estudiantes Argentinos, el Comité de Estudiantes Pro Aliados, el Comité de Estudiantes Doctor Julio Muró, estudiantes de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires, del colegio Escuelas Pías, de la Escuela Industrial de la Nación, del Colegio Lassalle, del Colegio Nacional Manuel Belgrano, del Instituto Libre de Segunda

²² "En favor de la neutralidad", en *La Prensa*, 25/04/1917.

Enseñanza y del Colegio Nacional Mariano Moreno y el Comité de Estudiantes Pro Ruptura Dr. Alfredo L. Palacios.

Entretanto, la causa neutralista encontró voceros en la Asociación de Exploradores Argentinos, la Unión Patriótica Argentina, la Asociación Argentina Pro Neutralidad, el Comité de la Juventud Argentina, la Asociación Atlética Buchardo, la Unión Argentina Pro Neutralidad, el Comité por la Libertad de Comercio, la Asociación Villa Devoto Pro Neutralidad, el Comité Neutralista de Villa Crespo, la Asociación Deportiva Pro Neutralidad, la Biblioteca Cultura Argentina, la Sociedad Recreativa Amigos Unidos, la Biblioteca de Cultura Argentina, la Biblioteca L. George, la Biblioteca Alberto de Diego, el Comité Pro Argentinidad, el Club Social de Buenos Aires, el Comité Neutralista Argentino, el Comité Neutralista Dr. Alfredo Colmo, el Club General San Martín, el Comité Neutralista de Balvanera Oeste, el Comité Pro Neutralidad Pueyrredón, el Centro Mariano Moreno, la Asociación el Gran Zapiola, el Comité Patriótico Pro Neutralidad de Empleados de Correos y Telégrafos, Agrupación del Puerto, Obreros Ferroviarios, la Federación Universitaria, el Comité Radical de Estudiantes, el Comité Universitario Pro Neutralidad (que representaba a estudiantes de distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires) y el Comité de Estudiantes Secundarios pro Neutralidad.²³

La prensa también reflejó esa polarización y se alineó explícitamente con los grupos en pugna: *El Diario*, *La Nación*, *Crítica*, *Caras y Caretas*, *La Mañana*, *La Vanguardia*, *Plus Ultra*, *Nosotros*, *La Argentina* y *Última Hora* fueron defensores de la causa de la ruptura con los Imperios centrales, en tanto *La Época*, *La Unión* y la *Revista de Derecho*, *Historia* y *Letras* eran partidarios de la neutralidad. *La Prensa* y *La*

²³ "La guerra", *La Prensa*, 14/04/1917, 22/04/1917, 06/06/1917, 25/11/1917; "Asuntos internacionales", *La Prensa*, 16/04/1917, 17/04/1917, 22/04/1917, 16/09/1917, 20/09/1917, 29/09/1917, 30/09/1917, 01/10/1917, 02/10/1917, 03/10/1917, 04/10/1917, 05/10/1917, 07/10/1917, 09/10/1917, 10/10/1917, 11/10/1917, 15/10/1917, 17/10/1917, 21/10/1917, 26/10/1917, 31/10/1917, 19/12/1917; "Unión Patriótica Argentina", *La Prensa*, 14/05/1917.

Razón, por su parte, eran moderadamente favorables a los aliados, aunque también oficiaban de tribuna de opiniones independientes y de reconocidos neutralistas, como Estanislao Zeballos, colaborador asiduo del diario de los Paz.²⁴

A partir de la reseña precedente, cabe efectuar varias acotaciones. En primer lugar, se percibe una inserción bastante pareja de los neutralistas y de los rupturistas en el ámbito estudiantil y en el comercial, siendo en cambio abrumador el respaldo de la prensa a la causa aliada (incluyendo en la esfera de la prensa a los "canillitas"). Por otra parte, el caso de los trabajadores ferroviarios, de los portuarios y de los empleados de Correos y Telégrafos que apoyaban el neutralismo evidenciaba un vínculo estrecho con el partido gobernante: los dos primeros respondían a la FORA IX, que cultivó buenas relaciones con el radicalismo, en tanto los últimos revistaban en una repartición característica por su uso clientelar por parte del oficialismo.²⁵

Asimismo los neutralistas parecen haber sido más exitosos en la tarea de organizar para su causa a la sociedad porteña en un nivel capilar, esto es, en el corazón de los barrios. Buena parte de la movilización de esa tendencia se efectivizó a través de instituciones barriales, como las bibliotecas populares, los clubes, los centros recreativos y otras muestras del asociacionismo característico del período,²⁶ que aunque no tenían objetivos políticos *a priori* podían politizarse coyunturalmente, como de hecho lo hicieron en las circunstancias en las que la guerra adquirió una mayor inmediatez para la sociedad argentina. Dichas instituciones venían funcionando como ámbitos de socialización política y en muchos casos como primera experiencia de

²⁴ Siepe, *op. cit.*, pp. 63-64; Weinmann, *op. cit.*, p. 65.

²⁵ Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", y Ana V. Persello, "Los gobiernos radicales. Debate institucional y práctica política", en R. Falcón, (dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, tomo VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

²⁶ Hilda Sabato, "1860-1920. Estado y sociedad civil", en Roberto Di Stefano - Hilda Sabato - Luis Alberto Romero - José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*, Buenos Aires, Gadis, 2002.

participación ciudadana, que en el contexto de 1917 adquiriría un alcance más vasto.²⁷ En ocasiones, esa movilización social se imbricó con la esfera formal de la ciudadanía, apoyándose en las redes sociales y de lealtad política que los punteros radicales estaban empezando a forjar localmente en torno de los comités y también en los centros socialistas que disentían con el rupturismo propuesto por la bancada parlamentaria de su partido.

Aunque en la mayor parte de los casos estas variadas agrupaciones de vecinos, estudiantes, trabajadores o empresarios continuaron manteniendo un funcionamiento autónomo, tendieron a refugiarse bajo el paraguas de dos entidades más amplias que buscaron coordinar y orientar, respectivamente, las actividades de los neutralistas y de los rupturistas: la Liga Patriótica Argentina pro Neutralidad y el Comité Nacional de la Juventud. La primera de ellas, formada a fines de abril de 1917, aspiraba a tener un carácter permanente y a formar una confederación argentina para “*el sostenimiento de una neutralidad activa*”. En ella militaron, entre otros, José M. Penna, Ernesto y Julio Quesada, Gregorio Aráoz Alfaro, Alfredo Colmo, Juan P. Ramos, Calixto Oyuela, Dardo Corvalán Mendilaharsu, Belisario Roldán y José Néstor Lencinas.²⁸ El Comité Nacional de la Juventud, por su parte, creado a fines de septiembre del mismo año, reunió entre sus miembros más destacados a Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Alberto Gerchunoff, Alfredo L. Palacios, Álvaro Melián Lafinur y Alfonso de Laferrère.²⁹

Ambas entidades, que exhibían en muchos aspectos una notable heterogeneidad interna, procuraron ampliar su llegada a la sociedad a través de la organización de una red de subcomités en todas las circunscripciones de la ciudad y en

²⁷ Leandro H. Gutiérrez – Luis Alberto Romero, “La construcción de la ciudadanía, 1912-1955”, en *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

²⁸ “Asuntos internacionales”, en *La Prensa*, 01/10/1917.

²⁹ “La juventud y el presidente de la nación”, en *La Mañana*, 02/10/17.

las diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires, compitiendo palmo a palmo por la influencia sobre la opinión pública, tarea para la que contaron con el inapreciable recurso que les brindó la prensa periódica, que convocaba y reseñaba sus actos, y contribuía a la instalación de la cuestión bélica en la agenda social.

III

El presente trabajo se propuso rastrear el impacto de la Gran Guerra sobre la sociedad porteña a través de la identificación de las múltiples movilizaciones protagonizadas por diferentes grupos sociales a lo largo de la contienda. Dichas movilizaciones respondieron en buena medida al clima de participación ciudadana auspiciado por la reciente ampliación de las bases políticas del Estado establecida por la ley Sáenz Peña, que reactualizó el activismo cívico que caracterizaba a Buenos Aires desde el siglo anterior.

Ámbitos diversos de sociabilidad se resignificaron ante la contienda internacional y reorientaron en consecuencia sus actividades al servicio de la causa bélica. Al mismo tiempo, se fue tejiendo una densa trama asociativa específicamente destinada a movilizar las energías de la sociedad en favor de su respectivo bando.

Indudablemente la intensidad y la escala de las movilizaciones se modificaron sustantivamente cuando la contienda internacional se entrelazó con la política doméstica. En consecuencia, no es exagerado señalar a 1917 como el *annus mirabilis* en el que la guerra cobró inmediatez y desató una movilización social más aguda. El hundimiento de naves de bandera argentina allegó a la opinión pública un conflicto hasta entonces distante, frente al que había experimentado un interés menos acuciante. Asimismo, la incorporación de los Estados Unidos al bando aliado provocó intensas presiones diplomáticas que se superpusieron a las demandas de vastos sectores locales que reclamaban la reparación del orgullo nacional herido por los

incidentes con Alemania. Por último, la difusión pública efectuada por el gobierno norteamericano de los telegramas cifrados enviados por el embajador germano en la Argentina al *káiser* desató un verdadero escándalo que incentivó la movilización de amplios sectores de la opinión pública tras la consigna de la ruptura de relaciones diplomáticas con ese país.

En consecuencia, 1917 señaló el momento en el que se definieron con contundencia dos polos opuestos que se disputaron con una vehemencia no exenta de violencia el ascendiente sobre la sociedad argentina y que aspiraron a constituirse en la encarnación exclusiva de la nación, valor que se estaba erigiendo en hegemónico al calor del conflicto bélico. Rupturistas y neutralistas ("aliadófilos" y "germanófilos" en su jerga peyorativa), crecientemente congregados en torno de entidades aglutinadoras con una fuerte presencia de intelectuales (la Liga Patriótica Argentina pro Neutralidad y el Comité Nacional de la Juventud), reencauzaron en buena parte las movilizaciones sociales que habían dominado el paisaje previo a 1917 y les añadieron un grado mayor de politización, que prefiguró la polarización entre identidades ideológicas antagónicas que dividiría aun más radicalmente a la sociedad argentina en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.